

Baquero mintiéndole fidelidad a Martí.

# El respeto mutuo entre los pueblos base de fraternidad, según Baquero

El jefe de Redacción del "Diario de la Marina", de La Habana, nos hace interesantes declaraciones y comentarios de actualidad americanista

Por J. LEOPOLDO FRANCO  
Redactor de LA NACION

Conversando en sus habitaciones del hotel Jaragua, donde se hospeda el periodista cubano don Gastón Baquero declaró a los periodistas que lo entrevistamos momentos después de su llegada, que se sentía

damente estos mal entendidos nunca llegaron a las masas de los pueblos, y el denominador común de un interés generoso por las cosas afines que nos unen, —a todos los latinoamericanos—, se mantiene como



GASTÓN BAQUERO, jefe de redacción del gran periódico habanero, Diario de la Marina.

muy contento de encontrarse visitando esta capital, y que, si su presencia aquí pudiera ayudar a suavizar cualquier mal entendido, se sentiría feliz de ello.

Jefe de redacción del Diario de la Marina, uno de los más importantes voceros de América, Baquero, que es también escritor, conferenciante y "algo poeta", —fué su frase—, tiene un sentido noblemente generoso en todo lo que al continente respecta. "Heredamos de Europa la idea de dividir y vencerás, y por eso hemos visto cosas que jamás debieron suceder en la amigable convivencia de los países que formamos. Afortuna-

mente estos mal entendidos nunca llegaron a las masas de los pueblos, y el denominador común de un interés generoso por las cosas afines que nos unen, —a todos los latinoamericanos—, se mantiene como índice. Creo sobre todo que las relaciones interantillanas están llamadas a jugar un papel trascendental no sólo para nuestra región sino para todo el Continente. Y la base de estas relaciones, que todos debemos tratar de que sean cada vez más estrechas y cordiales, debe estimarse en el mutuo respeto, porque sin respeto no puede haber colaboración, ni amistad, ni nada. Lo repetido, el respeto mutuo entre los pueblos, es primordial para el mantenimiento de sus relaciones amistosas".

"Hay que tener presente que nun-

ca en un clima de civilización las diferencias en las formas de Gobierno han creado conflictos, es decir, cuando existen fines superiores, como es a mi entender el caso de los pueblos antillanos, todo lo que sea abandonar esos fines, es perjudicial para todos y yo creo que hay un fin superior para nosotros que es desarrollarnos histórica y culturalmente, hasta alcanzar la medida de naciones capaces de servir a la suprema finalidad de la historia, que es a mi modo de ver, la conquista de la felicidad del hombre.

"Yo creo que las relaciones dominico-cubanas son como tienen que ser muy buenas y muy sólidas. No ignoro que han existido fricciones, y amenazas de rupturas graves en esas relaciones, pero estoy convencido de que ya ha pasado el período de tensión, encontrándonos ahora por mayor fortuna, en ambiente muy distinto al que reinaba hace algunos meses. Creo que se comprendió a tiempo que no era dable arriesgar las simpatías tan hondamente arraigadas entre dos pueblos como el cubano y el dominicano".

"Cuando se vió de cerca que las pasiones y las concepciones peculiares sobre la Gobernación de los países entraban en conflicto, y se advirtió oportunamente que la causa de la paz y de la amistad entre los pueblos sólo podían sostenerse si todos y cada uno de ellos, respetaban la soberanía ajena y reconocían que nadie tiene derecho a intervenir los asuntos internos de otras naciones, se ganó la batalla de la fraternidad, tan necesaria y tan bella. Estimo que no se producirán ya ningunos otros motivos de disensión."

Baquero viene ahora por primera vez. Como todo nacido en Oriente, donde "Santo Domingo está siempre presente", tenía grandes deseos de conocer nuestro país. Es viajero por la naturaleza de su trabajo y por temperamento personal. Ya conoce mucho de América, y estando en Colombia, conoció a dos intelectuales dominicanos para los que tiene gran aprecio y cariño: Ramón Marrero Arísty y Héctor Inchaustegui Cabral. Con ellos mantiene una amistad estrecha, cordial, que lo mueve a cariñosos comentarios y a recuerdos de pintorescas anécdotas. Por otra parte se siente amigo de nuestra prensa, de la cual dice haber recibido muestras de cordial compañerismo y de simpatías.

Gastón Baquero, personalmente nos dió la impresión de un viejo compañero. Sin protocolo, sin subterfugios, hablamos en ambiente de franca y leal camaradería, y sobre su carrera conversamos en general, igual a como lo hicimos acerca de toda la clase periodística cubana y la nuestra. Si alguien nos hubiese visto al despedirnos, de seguro que no hubiera podido sospechar que hacía sólo una hora que nos habíamos saludado por primera vez.

IO  
AL  
OR